



YASUSHI INOUE

**Luna llena y otros cuentos**

SEXTO PISO, 18 €

► Los relatos que componen *Luna llena y otros cuentos* fueron escritos en la década de los cincuenta, después de la «histórica metamorfosis» que sufrió Japón a mediados del siglo XX, y en ellos se observa esa irresoluble tensión entre el presente y el pasado, un pasado fascinante y a menudo impenetrable en su enigma, a medida que va siendo relegado al olvido. Son diferentes expresiones de nuestra continua confrontación con la renuncia, lo efímero y la muerte, plasmadas por uno de los más grandes escritores japoneses.



TIMOTHY SNYDER

**Tierra negra**

► Trad.: Aguiriano, Clavero, I. Oliva y Paradela  
CRÍTICA. 24,90 €

ción de frugalidad (era un hombre muy austero antes de ser detenido y deportado), buenas condiciones físicas pese a su delgadez (le gustaba practicar deporte de montaña, lo que le había proporcionado una fuerte resistencia al esfuerzo) y sobre todo una formación académica que le salvó de algunas de las tareas más penosas y arriesgadas. El hambre, la miseria y las penalidades convirtieron en guiñapos en apenas un mes a los hombres más fuertes y poderosos. Sobrevivir se convirtió en una sórdida lotería, en relación directa con el humor de los carceleros, la picaresca y la propia deshumanización de las víctimas. Una gorra bien podía valer por una vida.

**Historia de la infamia**

Otro de los hitos del año ha sido el nuevo y exhaustivo estudio sobre la *Historia de los campos de concentración nazis*, de Nikolaus Wachsmann (Crítica). Una investigación completa y rigurosa sobre las distintas fases del exterminio, y sobre la organización del llamado «universo concentracionario». Pese a que conocemos de memoria «la topografía del horror», quizás no sepamos que Auschwitz fue el primer campo construido fuera del territorio propiamente alemán (está en Polonia), y que le precedieron otros lugares de infamia como Dachau, Buchenwald, Bergen-Belsen o Ravensbruck (el campo de las mujeres). Wachsmann diferencia tres grandes etapas en el exterminio de Estado practicado por la Alemania nazi, en función del mecanismo de asesinatos elegido.

En la primera etapa el método fue brutalmente artesanal: fusilamientos masivos y enterramientos en fosas comunes. Posteriormente, algún funcionario del sistema descubrió la posibilidad de la asfixia mediante monóxido de carbono, para lo que se habilitaron camiones que paseaban a las víctimas para darles muerte. La tercera fase es la más macabra: la muerte masiva se planifica y se organiza de manera industrial. Se ordenen redadas de judíos en toda Europa y se envían por tren con puntualidad y eficacia germánicas al macabro complejo de Auschwitz-Birkenau, que en apenas un año y medio de funcionamiento logró asesinar a más de un millón de seres humanos.

Entre las víctimas del Holocausto también se encuentran varios miles de republicanos españoles. Encerrados en Francia tras huir de la derrota en nuestra guerra civil, en 1940

### Sobrevivir se convirtió en una sórdida lotería, en relación directa con el humor de los carceleros, la picaresca y la deshumanización de las víctimas

el propio Ramón Serrano Suñer pide al victorioso y triunfante gobierno alemán que esos enemigos del fascismo internacional sean deportados a los campos de concentración. Se acaba de reeditar una versión revisada de un libro clásico, *Espanoles en el Holocausto* (Random House), del historiador estadounidense David Wingeate Pike, muy revelador sobre el destino de los españoles (unos 15.000) que acabaron en Mauthausen. De ellos, morirán más de 6.000, por los efectos de una política alemana que comenzó siendo de «eliminación por extenuación» (a través de los trabajos forzados, el hambre y las miserables condiciones higiénicas de los campos) para dar paso a partir de la Conferencia de Wannsee (enero de 1942) a una decidida «política de exterminio».

Es triste leer en el libro de Wingeate –que en los años 50 del siglo pasado llegó a vivir en Córdoba– nuevas pruebas de la secular división española. Algunos de los supervivientes más descarados aprovecharon las circunstancias para mostrar un heroísmo falso y manipulado (el historiador americano deja en muy mal lugar por ejemplo a Mariano Constante, una figura muy conocida, autor de *Los años rojos*). Otros acabaron convertidos en enemigos irreconciliables. La unidad de los presos españoles, su generosidad reconocida por otros muchos supervivientes, su enorme entereza (todos ellos guardaron en formación un minuto de silencio cuando falleció el primer español, el malagueño José Marfil Escalona, el 28 de agosto de 1940) se fueron casi al traste con algunas inquinas oportunistas que llegaron tras la guerra y la liberación.

**Advertencia**

El último debate sobre el nazismo llega de la mano de la propuesta oficial de enseñar en las escuelas alemanas el libro que escribiera Adolf Hitler en la cárcel en 1924. El periodista Sven Felix Kellerhoff ha escrito *Mi lucha. La historia del libro que marcó el siglo XX* (Crítica) y su posición parece razonable: convertir un libro tan mediocre en un tabú sólo conseguirá hacerlo atractivo. Y además es muy estúpido en la era de internet y del acceso ilimitado. La reflexión está servida.

Como se ha encargado de recordarnos Timothy Snyder en *Tierra negra. El Holocausto como historia y advertencia* (Galaxia Gutenberg), la posibilidad de un nuevo Holocausto, en un contexto de crisis económica, populismo político y grandes migraciones incontrolables, puede ser más real de lo que pensamos. Al fin y al cabo ya ocurrió una vez, en el corazón de la Europa culta y civilizada. Quién sabe si la serpiente no murió del todo en 1945: sus huevos pueden estar anidando delante de nuestras propias y satisfechas narices.

## Guillermo Busutil



## Sombras en zigzag

**A**cer la memoria como quién hace un rompecabezas o un duermevela entre las ficciones y la realidad –abrigadas ambas de sopor y estrabillos de fondo– es lo que contiene la intención del último álbum de cromos de Marcos Ordoñez. Un escritor de Puerto Ángel que sabe mucho de beberse la vida, esa vieja co-

media con fantasmas que siempre tiene un telón de fondo. Son muchos años de tiempo y de noches, de palabras a pie de página y encolumnadas en reportajes, de cruzarse miradas de frente y de soslayo con la farándula del cine, del teatro, de la literatura, de las calles de atrás con atmósferas azules y mujeres de lado con arma rubio. No es raro que un tipo con tantas muescas en sus espaldas y en la montura de sus gafas Camay decida, cuando cruza un número dado de fronteras, y sabe que hay una bala que tiene su nombre, reunir sus mejores o peores recuerdos entre la ficción y la crónica. Y aunque sea consciente de que no hay que fiarse de las fotografías antiguas, positiva los negativos de barrios perdidos, los recuerdos con piel de abrigo, los zapatos de una generación, los discos sentimentales de una rebeldía generacional, ejemplares de *La gaceta ilustrada* y de *Life* en español, y numera cada uno como piezas del mapamundi que cuenta lo que quiere contar de su vida. Después de todo tiene buena prosa y entiende de póquer –por tanto de descartes y de fulles– y de partidas en los altillos clandestinos de bares de barrio. Lo más parecido en metáfora ordoñezniana al pasado sobre el que hace cuentas. Esto es y esto es lo que hay en *Juegos Reunidos* donde hacer memoria como los créditos de una película que transcurre de arriba abajo, mientras suena *Caravan* de Van Morrison.

**NOMBRES DE ESTRELLAS, EL PRIMO MARIO**, Patricia Aurbach, Adolfo Aristarain, Roma, Moravia, Natalia Ginzburg, Sorrentino, Jef Gambardino, Blake Edwards, la bella Elena, Carlos Saura, Ivonne, Carlos Barral, Jaime Salinas, Pepita. Cada cual en su papel dentro y fuera de la pantalla del cine Rex, entre otros personajes de fondo y en plano americano que asisten o se entrecruza cuando nos cuenta de las noches de alcohol y verbo, de las fiestas alrededor de la cultura que viste la identidad de un artista que siempre ha soñado con caminar hacia la luz, con tener las llaves secretas del laberinto de la ciudad y de las sombras donde reside su belleza. Marcos Ordoñez traza con un lápiz rojo su propia Barcelona y sube al lector al autobús 24, le desnuda perfiles y tentaciones de cocainómanos, evoca tiempos de resaca a causa de las reducciones de plantilla y lo posible a suceder a la vuelta de cualquier esquina, mientras se estrenan películas y él las disecciona. Cuántas tardes con Teresa y peripecias del Clan de la luna que a diario despertaba con la radio para beberse la vida en dos tragos y conquistar un mundo en neblinoso blanco y negro. Nada falta en este recorrido por sueños y pesadillas con sus pozos, sus lecciones afectivas, sus dry martinis, sus simbólicos grafitis y los geranios rojos de un largo invierno en el que ser jóvenes e ir madurando.

**JUEGOS REUNIDOS, COMO TODOS LOS JUEGOS**, tiene casillas de ida y casillas de vuelta, saltos de tiempo, números mágicos y números cicatrizados, y todas las historias que se cuentan tienen dos caras, igual que los discos de vinilo. En una muestra Ordoñez las canciones que mejor baila la memoria y en la otra deja que suenen los recuerdos rayados. Pero al margen de la música,

muy de los setenta, lo que realmente importa es la letra con la que compone su autorretrato este tipo de Puerto Ángel que monta en Vespa en la portada, como si fuese otro Nani Moretti invitando al lector a ser su paquete en este viaje flâneur por una memoria mezclada que no agitada, con el hielo preciso, con la que brindar por la vida y sus momentos. De frente los secretos que uno se ha ganado y los recuerdos recolocados para salir bien en esa fotografía de grupo que viene a ser todo libro de memorias. Y luego a seguir avanzando entre las sombras en zigzag.

**MARCOS ORDÓÑEZ**  
**Juegos reunidos**

LIBROS DEL ASTEROIDE. 18,95 €

